
Las tonterías de moda: los intelectuales posmodernos y su abuso de la ciencia

Entre las muchas cosas con que la ciencia ha modificado nuestras costumbres en el siglo XX, destacan dos que afectan gravemente a las ciencias sociales y humanas. Paradójicamente, estas dos influencias son contradictorias. Por un lado está el prestigio de la ciencia que aspiran a compartir las ciencias sociales y humanas. Por otro lado, está el desprestigio de la ciencia —al menos el que se puede inferir de los trabajos filosóficos que demuestran que la ciencia no es un pulcro trabajo racional, objetivo y ordenado, sino algo bastante más parecido a cualquier otra actividad humana, donde la subjetividad, la irracionalidad y el desorden tienen cabida—, que las ciencias sociales y humanas han saludado con alegría.

En efecto, las ciencias naturales (esas que ahora llamamos ciencias duras) han alcanzado, durante el siglo XX, el mayor prestigio de toda su historia. En las universidades las disciplinas humanísticas se esfuerzan por pasar por ciencias: ciencias sociales, cien-

cias de la comunicación, ciencias de la filosofía..., y se inflaman de metodologías y marcos teóricos. Y, al mismo tiempo, los estudiosos de la filosofía de la ciencia o de los estudios de ciencia y tecnología (STS por sus siglas en inglés) se dedican a informarnos que no existen verdades absolutas y que el mundo real es una construcción teórica marcada por la ideología dominante.

Algunas de las más recientes construcciones de las ciencias duras —cien años a la fecha, digamos— han generado entusiasmo entre ciertos círculos de científicos sociales. La teoría del caos es invocada con frecuencia para reforzar nuestras ideas acerca del caos en el que viven las sociedades modernas; la teoría de la relatividad nos sirve para justificar la existencia de puntos de vista irreconciliables; las teorías de los universos paralelos o de las bifurcaciones cuánticas de la realidad sirven para buscar justificaciones a creencias más o menos esotéricas, etcétera, etcétera. Y no sólo eso, buscando participar del prestigio de las ciencias duras, algunos científicos sociales han aplicado los conceptos y el lenguaje de unas pocas disciplinas científicas —la dinámica de fluidos, la teoría del caos, la teoría de los sistemas axiomáticos y la teoría de los números complejos, entre otros— a

sus campos de estudio, con lo que han provocado el asombro de propios y extraños...

Motivado por esta curiosa situación, Alan Sokal, un profesor de física de la Universidad de Nueva York, decidió realizar un experimento académico: escribió un artículo a lo largo de estas últimas ideas, es decir, escribió un artículo en el que aplicaba los más recientes descubrimientos en las matemáticas, la física cuántica, la relatividad general y la teoría del caos a problemas propios de las investigaciones sociales, logrando resultados asombrosos. Por ejemplo, Sokal demuestra contundentemente en ese artículo que no existe posible diferencia entre sujeto y objeto. Y que la realidad objetiva es una construcción ideológica fatalmente dominada por el orden falogocéntrico. El artículo en cuestión fue enviado a la revista *Social Text*, donde, después de ser revisado *inter pares* fue hallado tan interesante que motivó la aparición de un número especial dedicado a este tipo de trabajos. Sólo entonces Sokal reveló que su artículo es una parodia, que todas las analogías enunciadas en su trabajo carecen de sustento, que la ciencia mencionada está mal presentada, en fin que el artículo no contiene ninguna sustancia académica y que en el mejor de los casos puede verse

como una burla del empleo que de estos conceptos científicos hacen estos científicos sociales.

La respuesta de la comunidad de científicos sociales y humanistas fue inmediata y feroz —a decir verdad el tamaño de la burla lo justificaba, ¿quién querría ser uno de los *referee* que recomendó entusiastamente la publicación del artículo de Sokal?, ¿quién querría ser miembro del comité editorial de la revista que sufrió esa burla?—; así, hubo quien habló de la mala fe de Sokal, hubo quien defendió la argumentación científica de los científicos sociales que escribieron anteriormente sobre estos temas, hubo quien argumentó que esos científicos sociales elaboran analogías y metáforas que no deben ser interpretadas literalmente y hubo quien adjudicó todo el problema a la ideología reaccionaria, machista, supremacista, occidental y neoliberal de Sokal.

Este debate puede parecer —especialmente a los científicos naturales— sólo simpático. Sin embargo, aborda diversos problemas reales e importantes que existen entre las dos ramas principales de la academia moderna. Es una muestra del alejamiento real que existe entre la llamada cultura literaria y la cultura científica —las dos culturas de Snow—, gracias a la cual vivimos dos aspectos de la

cultura ajenos e irreconciliables. Una situación como la creada por la parodia de Sokal contribuye a hacer más enconada la disputa y a enrarecer aún más el ambiente entre estos dos campos. En lugar de tomar a la ligera esta situación, conviene analizar sus causas y proponer acciones que tiendan a reconocer el valor real de los logros de ambas disciplinas.

Esto es lo que intentan Sokal y Bricmont en su libro *Fashionable Nonsense*. Los autores de este libro describen el *affaire* Sokal, incluyen el artículo original de Sokal tal como apareció en la revista *Social Text* y hacen una antología comentada de los autores —científicos sociales— que escribieron anteriormente sobre aplicaciones de los conceptos científicos a problemas de interés para las ciencias sociales. Pero quizá lo más importante de su análisis es la introducción al libro en donde establecen su posición ante el problema: una posición racional y respetuosa de los temas propios de las ciencias sociales y de su valor cultural, pero a la vez firme ante el empleo hecho a la ligera de conceptos que, aislados de su contexto —y el contexto de las teorías científicas es extraordinariamente claro y rígido—, carecen completamente de valor. Pero vayamos por partes.

La parodia de Sokal

El artículo aparecido en *Social Text* tiene como título "Una transgresión de las fronteras: hacia una hermenéutica transformativa de la gravitación cuántica". El artículo, más bien breve para los estándares del género, contiene numerosas afirmaciones sin sustento y razonamientos absurdos. Comienza con un ataque al anticuado dogma de que "existe una realidad exterior, cuyas propiedades son independientes de la percepción de cualquier ser humano y por tanto de la humanidad entera", afirma que la "'realidad' física es, al igual que la 'realidad' social, esencialmente una construcción lingüística y cultural", y concluye que "el valor de π descubierto por Euclides y el valor de la constante de gravitación universal, G , de Newton, que alguna vez fueron presentadas como valores constantes y universales, son percibidas ahora en su inescapable historicidad". En el camino describe las características que deben cumplir las ciencias naturales adecuadamente posmodernas: deben ser "no lineales y discontinuas"; deben "deconstruir y trascender las distinciones metafísicas cartesianas entre humanidad y naturaleza, observador y observado, sujeto y objeto"; deben "eliminar las categorías ontológicas características

de la ciencia moderna" (en lugar del reduccionismo y el atomismo deben optar por enfatizar la red de relaciones holísticas entre el todo y las partes); y, finalmente, deben "enfatizar autoconscientemente su dependencia del simbolismo y la representación".

¿Ustedes entienden algo? Sokal afirma que no hay nada que entender. De todas maneras, el artículo de Sokal se parece a otros ensayos escritos por prestigiados pensadores posmodernos.

Los autores de la antología comentada

Los autores comentados en el libro de Sokal y Bricmont son pesos completos de la teoría y la crítica posmoderna en campos como el psicoanálisis, el feminismo y los estudios de género, la sociología, la filosofía y la filosofía de la ciencia: Jacques Lacan, Julia Kristeva, Luce Irigaray, Bruno Latour, Jean Baudrillard, Gilles Deleuze, Félix Guattari y Paul Virilio.

Los textos escritos por estos autores han sido ampliamente leídos y comentados. En ellos se ha encontrado un buen número de ideas relevantes que han ampliado nuestro conocimiento de los fenómenos sociales. Su contribución a la cultura no está en duda, sin embargo, en algunos de sus textos,

cuando incursionan en el terreno de las matemáticas y las ciencias naturales, estos autores han incurrido en graves errores. O dicho de otro modo: la obra de estos autores no requiere de los argumentos que han elaborado —muy equivocadamente— con base en esas ideas científicas que, como demuestran Sokal y Bricmont, no conocen ni comprenden cabalmente.

Los ejemplos de la antología de textos de autores posmodernos son más o menos interesantes para aquellos científicos naturales que sí conocen y comprenden estas ideas cabalmente. Pero son de menor interés para quienes no están entrenados en estas disciplinas. A quién le importa, en realidad, que Lacan confunda los números *irracionales* con los números *imaginarios*. O que Kristeva no entienda las propiedades de las ecuaciones diferenciales parciales que se emplean para describir el flujo de fluidos. Su trabajo va más allá de esas confusiones. Su valor no tiene nada que ver con las matemáticas o la física que invocan. Si han tenido tanta influencia en el pensamiento contemporáneo es porque despiertan inquietudes, generan ideas y proporcionan perspectivas sobre problemas reales para quienes los estudian. Sus matemáticas y su física no son las responsables de estas virtudes, es su visión sobre el pensamiento

humano o sobre las inequidades de género lo que importa. Pero de la misma manera ¿para qué hacer estas referencias —absurdamente erróneas— a las matemáticas y a la física? Sokal y Bricmont elaboran algunas hipótesis, ¿se trata de imbuir en sus trabajos el prestigio de las ciencias exactas?, ¿se trata de mostrar su erudición?, ¿se trata de justificar, con estos oscuros argumentos —porque después de todo sus lectores por lo general no están preparados para entenderlos, aunque hubiera algo que entender—, conclusiones que no pueden justificarse de otro modo?

La introducción de fashionable nonsense

¿Qué sentido tiene un experimento de esta naturaleza? Sokal y Bricmont intentan una crítica limitada de ese concepto actualmente tan popular como poco definido: el posmodernismo. Pero no pretenden incluir todos los aspectos del posmodernismo en su crítica, sólo quieren manifestarse frente al abuso que hacen algunos de sus autores de los conceptos y la terminología proveniente de las matemáticas y la física. En sus propias palabras:

[Estos autores posmodernos] imaginan, quizá, que pueden explotar el prestigio de las ciencias naturales

para dar a su propio discurso una apariencia de rigor. Y parecen confiados en que nadie notará su empleo erróneo de los conceptos científicos. Nadie va a atreverse a gritar que el rey va desnudo.

Nuestra intención es precisamente decir que el rey (y la reina) van desnudos. [...] No atacamos la filosofía, ni las humanidades o las ciencias sociales en general; por lo contrario, sabemos que estas disciplinas son de la mayor importancia y más bien queremos prevenir a quienes trabajan en ellas (especialmente a los estudiantes) de ciertos casos de patente charlatanería. En particular queremos "deconstruir" la reputación que tienen ciertos textos de que su dificultad se debe a la profundidad de las ideas que presentan. En muchos casos demostraremos que si los textos son incomprensibles, es por la simple y sencilla razón de que no tienen ningún significado.

El objetivo de Sokal y Bricmont en este libro puede ser fácilmente malinterpretado. Después de todo, ¿quién puede aceptar graciosamente una crítica tan devastadora? En la crítica adversa que el artículo original de Sokal y luego este libro generaron, algunos autores han querido defender a las ciencias sociales y a las humanidades de lo que perciben como un ataque artero e infundado de los ignorantes "cientistas". Pero quizá sea más correcta la posición de quienes, como Chomsky, ven en opiniones como las de Sokal y Bricmont una *defensa* de las ciencias sociales y las humanidades frente

a las debilidades conceptuales y a la falta de rigor intelectual de estos pasajes de autores posmodernos.

La ciencia moderna es una creación humana bastante reciente. Ninguna otra forma de pensamiento ha sido tan efectiva para modificar nuestra forma de vida como lo ha sido la ciencia moderna en sus trescientos años de vida. Y el valor de las modificaciones que ha impulsado es, cuando menos, ambiguo. Sin duda hay muchas razones para concluir que el mundo que esta forma de pensamiento ha contribuido a crear no es deseable, y aun especular que el mundo sería mejor si no nos hubiéramos embarcado tan inconscientemente en el desarrollo de estas ideas. Desde luego, hay razones para desear que existan otras formas de pensar que nos permitan corregir el horror del mundo moderno. Sin

embargo, el intento de discutir racionalmente —como se hace en los textos académicos— sobre cosas que no se conocen, no se comprenden y no están relacionadas con el tema que uno desarrolla no tiene muchas esperanzas de ayudarnos a salir de ese horror. Por el contrario, la confusión disfrazada de erudición es, en esencia, "el sueño de la razón que produce monstruos". Exactamente igual que el cientismo más estrecho de miras que estas formas de pensar alternativas intentan combatir.

Carlos Amador

Alan Sokal y Jean Bricmont, Picador, 1999. *Fashionable Nonsense: Postmodern Intellectuals' Abuse of Science*. Traducción del francés de *Impostures Intellectuelles*, Éditions Odille Jacob, 1997.